

CERRILLO, Pedro C. y GARCÍA PADRINO, Jaime (coord.), *Teatro infantil y dramatización escolar*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1997, 156 pp.



Se nos ofrece en este magnífico trabajo colectivo un amplio panorama de perspectivas sobre la situación actual del teatro y la dramatización en la escuela. Los enfoques aportados son tan variados como exhaustivos, ya que afrontan estos temas tanto desde su puesta en práctica en el aula escolar, como ofreciendo un comentario de las directivas marcadas por el Diseño Curricular Base, exponiendo el papel de la dramatización en la formación del profesorado o centrándose en las necesidades específicas de los niños en las distintas edades.

El artículo de Francisco Tejado, por ejemplo, «La dramatización y el teatro en el currículum escolar», empieza por ofrecer una completa reflexión sobre el significado de la palabra misma. La «dramatización» debe ser concebida sin olvidar ninguna de sus dos acepciones fundamentales. La primera, como sinónimo de

«teatralización», que consiste en dotar de estructura dramática a algo que en principio no la posee (una idea, un cuento, un poema, una charla o una conferencia). La segunda entendiéndola como «representación». Partiendo de esta doble acepción, se critica la forma en que se presenta en el Diseño Curricular Base: «forma de representación que utiliza el cuerpo, la voz y el espacio y tiempo escénicos para expresar y comunicar a otros ideas, sentimientos y vivencias». Según esta definición y las matizaciones consiguientes, en el DCB se entiende la dramatización únicamente como «teatro, puro y duro»; acepción que no concuerda con la opinión de la mayoría de los especialistas de que hasta los doce años no se puede empezar a hacer teatro en serio, anteriormente hay que desarrollar la expresividad a través del juego teatral.

En otras páginas del libro se abordan también aspectos históricos de la educación teatral en España. Así por ejemplo en el artículo de Jaime García Padrino, «Promoción y difusión del Teatro Infantil en la Escuela», donde se desarrolla una visión panorámica, desde la aparición de las primeras editoriales dedicadas al libro infantil a fines del siglo XIX, pasando por la Ley General de Educación que en 1970 impulsa el tratamiento de la dramatización en la EGB, hasta los años ochenta que favorecieron el nacimiento de otras iniciativas desde la labor cotidiana de la escuela. Se plantea asimismo en este trabajo la necesidad de formación continua para los maestros, así como una interesante selección bibliográfica de teatro infantil actualizada hasta el año 1997.

Luis Matilla y Jacinto Soriano nos aportan en sus artículos propuestas concretas para el teatro infantil. El primero, en «Tendencias actuales del teatro para niños», revisa el

panorama europeo seleccionando algunas de las propuestas más arriesgadas y sugerentes. Como, por ejemplo, la adscripción de las corrientes surrealistas y del arte abstracto en ciertas producciones belgas, la simplificación de la escenografía hasta llegar a los espacios vacíos o el llamado «teatro de animación», con antecedentes en Italia, cuya peculiaridad es la participación activa del público infantil, propuesta ésta última que Matilla defiende por el entusiasmo que provoca entre los niños. Jacinto Soriano en «El taller de teatro y el niño-actor», parte de las experiencias francesas, país en el que la enseñanza media cuenta con 1.200 talleres y 110 institutos proponen un «bachiller» de teatro. Partiendo del ejemplo desarrollado para la creatividad narrativa por Rodari, este autor ofrece propuestas destinadas al fomento de la escritura dramática. La reflexión en torno a la elipsis, por ejemplo, que el niño comprenda que en una historia no se cuenta todo; así, en el cuento de *Cenicienta*, propone inventar y dramatizar la infancia del Príncipe o bien imaginar a la protagonista, convertida en abuelita, contando a sus nietos su primer baile. Toda una serie de sugerencias muy específicas que pueden ser de gran utilidad en la escuela.

Isabel Tejerina lleva a cabo un enfoque mucho más abstracto sobre «La educación en valores y el teatro», en el que recuerda que la verdadera educación constituye siempre una educación moral. Añade también una serie de prácticas concretas, juegos de expresión cooperativos, juegos de roles y propuestas para la lectura de textos dramáticos; entre estas últimas, destaca una escueta selección de obras y autores adecuados para el público infantil (la farsa de *La cabeza del dragón*, de Valle Inclán; la *Asamblea general*, de Lauro Olmo; *El gigante*, de Luis Matilla y *Las tres reinas magas: Melchora, Gaspara y Baltasara*, de Gloria Fuertes, etc).

Este libro se cierra con una elucubración sobre el teatro de y para niños realizada por Fernando Almena, la especial visión de un editor como Xavier Blanch sobre la edición de libros infantiles y las creativas sugerencias de José Cañas en «Cuando el aula es un mar (Jugando al teatro en la Escuela)», así como una extensa bibliografía general y específica sobre teatro y dramatización escolar, que resulta muy valiosa para la profundización en estos temas. En definitiva, nos parece que este estudio realiza un análisis bastante completo y adecuado del asunto que nos ocupa, y supone, por tanto, una aportación insoslayable para cualquier intento de aproximación hacia el teatro infantil y la dramatización escolar.

Pilar GARCÍA CARCEDO